

# LA VOZ DE TOTANA

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES, CIENTÍFICO Y LITERARIO  
SE PUBLICA LOS JUEVES

PRECIOS DE SUSCRICION  
2 PESETAS TRIMESTRE

AÑO II.—JUEVES 17 DE ENERO DE 1889.—NÚM. 40  
Número suelto 15 céntimos

REDACCION Y ADMINISTRACION  
MAYOR-TRIANA, 13

## “LA ELECTRA,”

La mejor máquina para coser de cuantas se han construido y puesto en venta: produce hermosa y sólida puntada, y posee una completa colección de los mas perfeccionados accesorios para todas las labores.

La casa de José Wertheim, ha tenido á bien nombrar su representante en esta localidad al conocido industrial Juan Antonio Gomez, donde el público que desee máquina tan privilegiada, puede pasar al establecimiento del citado Gomez, calle Mayor-Triana, esquina de San Anton, á elegir la clase que prefiera y ver las positivas ventajas que existen en estas máquinas á las demás conocidas.

Para que la adquisicion de las referidas máquinas esté al alcance de todos, sin ninguna clase de sacrificios, pueden adquirirlas mediante el pago de 10 reales semanales, hasta extinguir el valor de ella; como tambien á plazos convencionales.

*Rebaja pago al contado.*

MAYOR-TRIANA—ESQUINAS DE SAN ANTON.

## ALPARGATERIA

DE FRANCISCO PALLARÉS TUDELA  
CALLE DE LA CÁRCEL, NÚMERO 6.

En este establecimiento, hallará el comprador toda clase de géneros concernientes al ramo de alpargatería, mas baratos que en los demás establecimientos.

### A LOS EXPORTADORES DE NARANJA

En la imprenta de este periódico, se venden certificados para hacer constar la procedencia de la naranja.

### SE VENDE

un huerto en el término de Mortí, dotado de aguas y con una buena casa.

Para tratar, dirigirse calle del Síndico, núm. 5. Totana.

### EL VERDADERO PROGRESO

*(Conclusion)*

En el propósito de poner término á nuestra humilde tarea, consagrada á la defensa de la verdad; y á fin de que resalte como es debido, la tendencia, siempre recta y siempre noble de la Iglesia Católica, en lo que se relaciona con el verdadero progreso, nos hemos decidido, huyendo de la priligidad, á decir algo, y nada más, de la exuberancia de obras materiales, preciosas joyas del arte las unas, monumentales las otras, debidas á la accion benéfica de la Iglesia, la cual jamás se ha olvidado de dar impulso al progreso material. Prescindamos por esta vez de las preciosidades que encierra Roma dentro del recinto de sus murallas que tanto reclaman la admiracion y el entusiasmo de los católicos y los

que no lo son, ora en suntuosos templos, ora en magníficas estatuas, ya en preciosísimos museos, ya tambien en delicados mosaicos: obra de los Pontífices; y concretémonos sólo á nuestra España, en donde tanto queda que admirar, (no obstante lo mucho que han destruido las revoluciones,) en templos bizantinos y góticos, greco-romanos y platerescos: magníficos cuadros y esculturas, obras de arte debidas á la munificencia, de insignes Obispos y Arzobispos amantes de las artes, veremos por esta causa el amor y lo que trabajaron tan insignes varones para el progreso material.

Toledo, entre otras poblaciones, se distingue y ofrece á la espectacion de los viajeros, testimonios fehacientes que expresan bien á las claras esta palmaria verdad. ¡Quién no admira el edificio del hospital de Santa Cruz, por su grandiosidad, solidez y belleza, en cuya arquitectura resalta el mas esquisito gusto al par que la más tierna piedad! Pues obra es de un Arzobispo. Y el manicomio vulgar el Nuncio y el colegio de Doncellas Nobles y el convento de San Pedro Mártir y las ricas joyas de su catedral y los frescos del claustro de la misma y... Nos haríamos interminables si nos quisiésemos detener en apuntar tan solo lo que, de riqueza artística contiene, debido á sus Arzobispos, la ciudad de

Toledo. Si de allí pasamos á Alcalá de Henares y paramos mientes en la rotonda de las bernardas y luego examinamos el palacio arzobispal, no podremos menos de confesar que los Arzobispos, D. Bernardo y Fonseca fueron verdaderos amantes del progreso material. Lo fueron no menos, Siliceo, Carrion, Tenorio y otros muchos Arzobispos de la ciudad imperial, que á sus espensas levantaron templos y hospitales y erigieron altares y los embellecieron y ornamentaron, formando hoy un notable contraste con los edificios profanos de mal gusto, de pésima arquitectura, sin solidez y sin belleza, los cuales dan en rostro á los que suponen en la Iglesia espíritu retrogrado y oscurantista. La escultura y la pintura principalmente, ha dicho con oportunidad un famoso artista contemporáneo, comenzaron á decaer en España con el movimiento anticatólico. Murillo y Velazquez, Sanchez Coello y Berruguete, Alonso Cano y Martinez Montañés, no hubiesen llegado al grado de perfeccion que sus respectivas obras revelan si no hubiesen tenido el amparo y proteccion de la Iglesia; en cuyo seno hoy mismo contemplamos las bellas producciones de aquellos génius artísticos. En Valladolid como en Toledo, hemos tenido ocasion de ver, no sin gran amargura de nuestro corazon, que los museos provinciales de estas respectivas ciudades, se han formado de los restos y fragmentos de los conventos derruidos, sin que haya apenas otras bellezas artísticas que admirar, que lo perteneciente á la Iglesia.

¡Habría todavía quien diga que la Iglesia es enemiga de la civilizacion y del progreso? Los que se empeñan en sostener tamaño absurdo, una de dos, ó tienen la inteligencia obscurecida con la espesa niebla de vergonzosa ignorancia, ó el corazon repleto de refinada malicia. Seamos justos apreciadores de la verdad. La Iglesia católica quiere, y en conseguirlo se afana, que el hombre progresa en las buenas costumbres, en esmerada educacion social, de donde resulta el equilibrio del respeto mútuo y de la paz. Quiere en segundo término el desarrollo de las facultades intelectuales, y

que por medio del estudio resulte el brillo de las ciencias: y quiere tambien los adelantos materiales que bendice, para el desarrollo de la industria, de la agricultura y del comercio: y en este orden entiende y ama el bien moral, intelectual y material que enlazados forman el verdadero progreso.

M.

### VOCES AL AIRE

Un periódico para que merezca ser considerado como parte integrante de esa palanca del progreso á que llamamos prensa, debe consagrar su actividad, al perfeccionamiento de la gran familia á quien llamamos humanidad.

El hombre que despechado contra determinada persona ó asociacion, con el sólo mérito de saber leer medianamente y escribir cuatro garra-patos, pide permiso y funda un periódico, del cual (para más ignominia) se hace director y emplea los pocos ó muchos talentos de que Dios le adornara en saber á ciertos y determinados individuos, por el mero hecho de no serles simpáticos, este hombre lejos de merecer el título sacerdotal de periodista, merece el calificativo más súcio que existe en el diccionario.

Todo hombre tiene el deber de respetar á sus semejantes amigos ó enemigos; pero el periodista lo tiene, si se quiere más estrecho y determinado, puesto que un concepto maliciosamente echado á volar en alas del periódico de menos circulacion, tira por tierra la reputacion de cualquiera autoridad ó cualquier simple ciudadano.

Estas ideas surgen en nuestra imaginacion al choque violento de ciertas injusticias estampadas en algun periódico de cuyo nombre no quiero acordarme, y en cuyas columnas se afirma que Jesucristo vino al mundo el año 4004, que la adoracion de los reyes se efectuó el segundo dia de pascua y, lo que es más grande, que la Santísima Virgen *parió con dolores!!!*

¿Dónde están los artículos literarios dirigidos á despertar en los corazones la aspiracion al bien por medio de la belleza? ¿Dónde los trabajos científicos encaminados á favorecer los intereses generales? ¿Dónde las morales disertaciones capaces de purificar y dirigir las buenas costumbres?

Dígase, enhorabuena, que las calles de una poblacion necesitan más limpieza de la que tienen, si esto es cierto; estimúlese á la corporacion municipal á que realice mejoras que están á su alcance; indíquesele la conveniencia de ciertos establecimientos que exige el beneficio público, pero cuando la dicha corporacion lleve á cabo obras de verdadera importancia, dénselos los aplausos que de buen grado le corresponden como único y apropiado medio de estímulo.

Predicar de un alcalde, como se